



CONÓCEME

Historias reales de migrantes LGTBI en Sevilla

Queremos dar a conocer la realidad que multitud de **personas LGTBI** han vivido y el motivo por el cuál han tenido que abandonar sus países de nacimiento.

“Romparamos todos los estereotipos y desmontemos las teorías racistas, xenófobas y LGTBifobas sobre la población migrante, que ciertos partidos de ultraderechas utilizan para crear odio hacia estas personas”.

Estos partidos definen a las personas migrantes LGTBI como delincuentes e incluso violadores, que han venido a nuestra ciudad a hacerla más insegura, cuando la realidad de estas personas es totalmente lo contrario.

Son personas sin recursos, con baja autoestima y que lo único que necesitan es que la ayudemos a seguir adelante, así como sentirse integrados e integradas en nuestra sociedad.

Lo único que buscan es vivir en libertad y poder ser ellos y ellas mismas.

Para ello hemos contado con el testimonio de personas migrantes LGTBI de diferentes nacionalidades (Latinoamérica, Europa y África) a las que hemos realizado una entrevista para que **narren de primera mano la realidad que vivían en su ciudad de origen, los motivos de la migración, el duro camino hasta llegar a Sevilla y las condiciones en las que se encuentran actualmente.**



togayther
Asociación Cultural
y de Ocio LGTB+

C/ Esperanza Elena Caro 2, 1ªA4. 41002 Sevilla
Tel.: 603 49 58 08 | Mail: somos@togayther.es
togayther.es



CONÓCEME

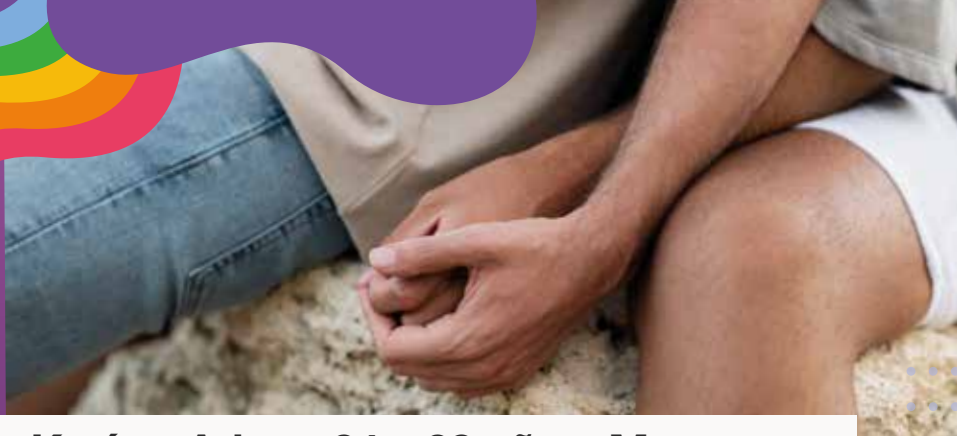
Historias reales de migrantes LGTBI en Sevilla

Este proyecto está desarrollado por la Asociación Togayther y subvencionado por la Dirección General de Cooperación al Desarrollo del Ayuntamiento de Sevilla



togayther
Asociación Cultural
y de Ocio LGTB+





Karín y Adam. 24 y 28 años. Marruecos

- **Género:** Hombre • **Orientación sexual:** Gay
- **Formación en el país de origen Karín:** Universitario. Derecho
- **Trabajo en el país de origen Adam:** Peluquero y vigilante



Es muy difícil vivir en Marruecos si eres LGTBI, además de ser ilegal y estar penado con cárcel, también hay un completo rechazo por parte de la sociedad, la familia y la administración pública.

Karín tenía una familia acomodada y no le faltaba absolutamente nada, salvo ser el mismo y poder estar con la persona que quisiera. Pensó que la homofobia era solo cosa de su ciudad por lo que se fue a vivir a otras ciudades de Marruecos con el mismo resultado. Es por ello que decidió venir a Sevilla.

Adam no era libre en Marruecos. Su padre, un estricto imán de Mezquita en contra de las personas homosexuales no se lo ponía fácil. La única que conocía sobre su orientación sexual era su hermana, que lo aceptaba y le ayudaba, hasta que se casó y su marido le prohibió tener cualquier contacto con Adam.

La familia de Karín sabe que es gay pero no es aceptado por lo que no tiene ninguna relación con ellos en la actualidad. De hecho, piensa que su madre podría aceptarlo, pero es el padre el que impone sus órdenes en la familia y su madre no puede contradecirlo.

Conocidos de la familia, le dijeron al padre de Adam que su hijo era gay y fueron a buscarlo para detenerlo, por lo que tuvo que huir rápidamente sin nada a España. Se subió a una patera con 48 personas más y estuvieron 2 días interminables en el mar sin comer, sin poder hacer sus necesidades, sin saber si sobrevivían. Pero todo le compensaba si por fin podría ser libre en Sevilla.

A Karín le gusta mucho Sevilla, aunque no le gusta el calor del verano y actualmente está estudiando español. A Adam le encanta Sevilla por la arquitectura árabe. Les preguntamos cuáles son sus objetivos o metas y nos responden con una sonrisa: Vivir juntos, tener trabajo y formar una gran familia con niños.



Louise. 29 años. Venezuela

- **Género:** Mujer Transexual • **Orientación sexual:** Heterosexual
- **Formación en el país de origen:** Grado Superior de Diseño de Moda y Maquilladora profesional.

Louise, una mujer todoterreno que lucha por la inclusión de las mujeres y hombres trans en el mercado laboral y, especialmente por la visibilidad en cine y televisión.

Su vida en Venezuela fue bonita y triste a la vez. Tiene una familia acomodada y educada, con una abuela “muy moderna” y una madre a la que definen en Venezuela como “alcahuete” porque hasta su ropa le prestaba para que su hija fuera feliz. Tuvo una transición lenta pero que la ha disfrutado mucho gracias al apoyo de su familia.

Empezó trabajando como drag en las discotecas, pero no hay que confundir travestismo con transexualidad. Tuvo que salir de Venezuela por la gran crisis económica que vivía el país y por la falta de opciones laborales para las mujeres trans. Era sobrevivir o volar.

Nos cuenta que no fue fácil entrar en España, donde para empezar te exigen tener vuelo de ida y de vuelta, y mucho menos, establecerse. Todo el esfuerzo que realizó para conseguir sus estudios en Venezuela, **no sirve para nada cuando llega a España, donde al no estar homologados, directamente le ponen la etiqueta de “sin estudios”.** Uno de sus recuerdos más traumáticos.

Trabaja actualmente de camarera y como actriz de largometraje. Ha participado en la última película de un director muy conocido en España y su ilusión de futuro es poder vivir de esta profesión.

Está feliz en Sevilla, porque considera que es una ciudad muy especial que defiende mucho lo suyo, sus tradiciones y sus costumbres, sobre todo, una ciudad con muchas posibilidades para las personas LGTBI.

Además, tiene claro que quiere seguir contando su historia para armar de valor a las personas trans porque hay una frase que le molesta enormemente desde siempre, cuando le dicen: “Es que no se te nota” ¿Y qué pasa si se me nota?



Cristina y Jadwiga. 34 y 38 años. Rumanía y Polonia

- **Género:** Mujer • **Orientación sexual:** Lesbianas
- **Trabajo en países de origen:** Profesora de inglés y Esp. en Prácticas de Negocio
- **Trabajo en Sevilla:** Profesora de inglés y Esp. en Prácticas de Negocio

Viviendo como pareja en Rumanía su unión no tenía ningún reconocimiento ni garantía, y es por eso que decidieron migrar a España y vivir sin tener que ocultar su amor.

Ambas están altamente cualificadas y habían construido una buena vida en Rumanía. La familia y amigos de Cristina sabían de su orientación sexual y las apoyaron en todo momento. Sin embargo, no podían obtener una hipoteca juntas, no podían poner los nombres de ambas en el contrato de su casa, no podían preguntar por la salud de la otra en el hospital.

En Polonia, la legislación es muy similar a la rumana, pero se le suma además un discurso de odio hacia la comunidad LGTB+ por parte del gobierno. Cada vez que visitaban sentían miedo de parecer demasiado “gay” al pasear por la calle. Ellas nos comentan que en ambos países hay un gran impacto de la iglesia en las decisiones gubernamentales y que el discurso de odio emana de ambas instituciones.

Viviendo en Bucarest tampoco eran socialmente aceptadas, tenían que usar la excusa de que Jadzia era extranjera para “justificar” que Cristina le acompañara al banco y otras gestiones, fingiendo ser amigas.

Cuando vieron en la tele que un partido de extrema derecha entró por primera vez en el Parlamento rumano, temieron aún mas por sus derechos y decidieron que era hora de dejarlo todo y comenzar una nueva vida en España.

Ellas han elegido este país como su nuevo hogar porque saben que es más abierto y que el matrimonio entre parejas del mismo sexo se aprobó en el 2005, mientras que en Rumanía ser homosexual era ilegal aún en el 2001, con pena de cárcel. Para esta pareja, el primer sueño a cumplir en Sevilla será poder casarse.

